

su labor y nosotros continuamos admirando sus manos pulidas, delgadas y largas, que muévense con agilidad suma.

—¿Cuántas películas ha hecho V.?

—Seis: «José», «El Cura de la Aldea», «La sobrina del Cura», «El médico a palos», «El pollo *pera*» y «Mientras la aldea duerme». No son pocas, teniendo en cuenta que sólo llevo trabajando año y medio.

—Entonces, su primera obra fué...

—«José». Me contrataron para hacer el papel de protagonista; pero surgieron otros compromisos mayores y me dejaron un papel secundario: el de una viuda, con cinco hijos. ¡Tenía yo diez y siete años!

—¿Y aceptó V.?

—Naturalmente. Yo quería empezar a toda costa y aquella fué la gran ocasión. De no haber aceptado, aún estaría por empezar mi carrera artística. ¡Con la ilusión que yo tenía y tengo por el Cine...! Fué mi sueño dorado desde que era muy pequeñita. A tal punto que cuando me mandaron en casa a París a un colegio, asistí algún tiempo a un *estudio* donde empecé mis pruebas.—Hace una breve pausa, y continúa: Hubiera conseguido trabajar bien pronto, pero mi desconocimiento del francés me lo impidió.

—Entonces, regresó V. a España?

—Pero no... por eso. Verá V.—Deja su labor a un lado y explica: —Era tanta mi afición que a toda costa quise trabajar. Me propuse aprender ese idioma. Claro que tropecé con muchas dificultades. Las señoritas que en mi colegio había eran todas alemanas o inglesas. Ni una de Francia. Sin embargo, no me arredré: Acometí la empresa de estudiar yo sola y cuando ya casi casi estaba en condiciones para comenzar a rodar, caí enferma y tuve que regresar a España. Entonces me prometieron el papel de «José».

—En que la casaron a V., le mataron el marido y la dejaron cinco criaturas para irse entreteniendo...

Se echa a reír la estupenda actriz alegremente.

—Todo lo que V. quiera; pero trabajé, cobré y saqué contrata para otra película, que es lo que se quería demostrar.

—¿De todo lo que lleva hecho, qué le gusta más?—Lo preguntamos.

—Desde luego, «Mientras la aldea duerme».

—La última, claro...

—¡No sea V. malo! No es por ahí. Es verdad—y V. también lo sabe—que siempre gusta lo último que se hace. Pero, además de eso, le voy a decir que en nosotros, en los artistas cinematográficos, que, además de nuestro temperamento hemos de pasar por el aro del director artístico, se dá más este caso, puesto que a medida que